

# Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

47

## La mujer indígena en tiempos del incario.

Luis A. León (I)



Poma de Ayala (pp.139-141), al tratar de la reina Mama Ocllo Coya, esposa del inca Topa Yupanqui, que con su mujer señorió los pueblos del Reyno de Quito, cayambe, guancavilca, cañarí y Chachapoyas, dice de ella que todo era conversar y comer y beber con las mamaconas y pachacas (amas y ancianas), y que al morir “dexo su hacienda para pobes viejos y viejas se lo repartió”. Esta Coya, por lo menos para morir hizo una obra social.

El Inca Garcilazo de la Vega, en sus Comentarios Reales de los Incas nos habla detenidamente en el capítulo Vida y ejercicio de las mujeres casadas, sobre las ocupaciones de éstas durante el incario.

Es muy importante la descripción que nos proporciona este religioso sobre las diez calles que había de las indias en la época incásica, según las edades y las clases sociales. Para una mejor apreciación del régimen establecido para las mujeres indígenas de aquellos remotos tiempos, transcribo textualmente el correspondiente capítulo:

[...] 1º- en esta calle primera estaban indias casadas y viudas, que se dicen Cauca Camayo guaraní, que quiere decir mujeres de los hombres, de veintinueve hasta cincuenta años, que son las estaban sin maridos, que eran de la edad dicha.

2º- En esta segunda calle estaban indias (muy) viejas, de más de cincuenta años, que se decían purichacuas, que quiere decir viejas que no eran de provecho más de para dormir y comer, sin hacer otra cosa alguna de provecho.

3º- En esta tercera calle estaban las que eran muy viejas que se decían puñochacuas, que quiere decir viejas que no eran de provecho más de para dormir y comer.

4º- En esta cuarta calle estaban ciegas, mancas, que se decían huacacuna, que quiere decir ciegas, cojas, etc.

5º- En esta calle quinta estaban mozas casaderas, que se decían sipas; éstas se repartían en tres partes; la

tercera parte escogían las más hermosas y de mejor gesto y cuerpo para el Inga, las cuales tenían en depósito muy bien guardadas, como ya queda dicho, que se decían mamaconas; y otra tercera parte, también escogidas dentro de las otras, que sacaban para hacer chicha al sol y a las Guacasy para el Inga; y la otra tercia quedaba el Inga a los capitanes, caciques y principales y a otros indios para mujeres, porque no las podían tomar sino dadas por el orden dicho.

6º- En esta sexta calle estaban muchachas de doce a dieciocho años, coroconas, que quiere decir motiloncillas; servían éstas a sus padres en todo lo que podían e iban a guardar ganado.

7º- En esta séptima calle estaban más pequeñas, de nueve a doce años, que se decían passaupalla, que quiere decir las que cogían flores para teñir lana de diversos colores, para la ropa de cumbi.

8º- En esta octava calle estaban niñas de cinco a nueve años, que decían puclla, que quiere decir muchachas que andan jugando; también éstas ayudaban a sus padres a traer leña, agua, comida de la labranza.

9º- En esta calle están niñas muy chicas que se decían lloca, que quiere decir niñas que empieza a andar.

10º- En esta calle postrera estaban niñas de teta, qui-raopicac, que quiere decir niñas que aun están en la cuna. Y pasados estos cinco años, que tornaban a volver a aquellos Tycuy ricoc, miraban por todas las calle dichas por su orden, y el que en otra visita era niño, lo ponían en la calle de adelante, y el que era muchacho, que andaba jugando, pasábanlo a la calle de los muchachos mayores, y así los iban subiendo de cinco años a cinco años hasta la primera calle de los varones perfectos, y los muertos quitaban de aquella cuenta; y la misma orden se guardaba con los niños y niñas; y los niños que nacían los ponían desta manera, que no faltaba uno que (no) estuviese en quipu, y así sabían la gente que había en su reino.

Ninguna de las fuentes de nuestra prehistoria nos ofrece datos acerca del trabajo de la mujer en los diferentes pueblos nativos.

La mujer, especialmente del Altiplano y de gran parte de la Costa, en su aspecto laboral, recibió las influencias de los incas, no sólo en el aumento y desarrollo de las industrias, sino también en la aplicación de las leyes laborales. La mujer estuvo obligada a cumplir determinados trabajos de acuerdo con la clase social a la que pertenecía. El célebre historiador indio Felipe Guamán

Plutarco Cisneros A.  
Y SU BIBLIOTECA  
CINCUNETENARIO IOA

Un análisis que trasciende el sentido local y mira con perspectiva nacional permite valorar el aporte que destacados imbabureños dieron a la cultura ecuatoriana. De entre los que sobresalen está el sabio doctor Luis A. León cuyo ámbito de investigación fue más allá del tema médico y enfocó aspectos diversos, uno de los cuales hace referencia a la temática indigenista.

Cumplían lo que pensaron y escribieron cuando jóvenes,

*Estaba[mos] convencido[s] de que nuestra salvación estaba en lo propio, en mirar lo indio como valioso, como igual a los elementos hispanos, quedados como sedimentos en nuestra cultura mestiza.*

Este interés por el tema indígena en Luis A. León, se manifestó a través de sus trabajos documentados en cronistas y viajeros científicos de los que llegó a ser un profundo conocedor y en sus personales aportes desde el ámbito de la investigación médica.

¿Qué suerte corrió el indio y concretamente la mujer indígena?, nos plantea el doctor Edison Calvachi Cruz en su estudio sobre la obra del ilustre ecuatoriano.

Para respondernos:

*El recorrido que hace Luis León nos permite ilustrarnos de las vicisitudes por los que ha cruzado la mujer a través de la historia, en las diferentes épocas y sistemas políticos y administrativos; Luis León busca el reconocimiento del aporte de la mujer a la sociedad, pues, su lucha es contra la esclavitud, la discriminación en todos los tiempos de la sociedad humana.*

Una rápida mirada al rol de la mujer en el régimen incaico, durante el proceso de la primera conquista que sufrieron los pueblos nativos, nos bosqueja un aspecto de esa estructura social.